

Viviendo en un matrimonio piadoso es una obra profundamente edificante que destaca por su equilibrio bíblico, su solidez pastoral y su notable sentido práctico. Lejos de ofrecer consejos superficiales, el libro construye una visión del matrimonio arraigada en los propósitos de Dios, mostrando su dignidad, sus deberes mutuos y su lugar dentro de la vida cristiana. Sus capítulos avanzan con claridad desde los fundamentos del matrimonio hasta cuestiones concretas de amor, pureza, ayuda, paz y fidelidad, de modo que resulta útil tanto para quienes se preparan para casarse como para quienes llevan años de vida matrimonial. Además, su constante orientación hacia Cristo recuerda que un matrimonio verdaderamente piadoso no se sostiene solo con buenas intenciones, sino por la gracia de Dios. Es un libro sabio, serio y muy recomendable, tanto para la lectura personal como para el acompañamiento pastoral y la consejería matrimonial.

Allen Tomlinson
Orthodox Presbyterian Church

Viviendo en un matrimonio piadoso es una obra rica, seria y profundamente útil para quienes desean pensar el matrimonio cristiano con mayor hondura. A partir de la sabiduría puritana, Beeke y La Belle ofrecen una visión amplia, bíblica y cuidadosamente estructurada del matrimonio, mostrando tanto su dignidad como sus exigencias, sus deberes mutuos y sus beneficios. Lejos de reducir la vida conyugal a un frío sentido del deber, el libro insiste también en la importancia del amor, la ternura, la consideración y el crecimiento espiritual compartido. Su valor está no solo en la solidez de su investigación, sino también en la sensatez y actualidad de muchos de sus consejos prácticos. Aunque requiere lectura atenta y no rehúye la seriedad del tema, es precisamente esa profundidad la que lo convierte en un recurso de gran provecho, tanto para matrimonios jóvenes como para quienes llevan años caminando juntos y desean honrar mejor a Dios en su vida común.

Ruth Burke
Evangelical Times

En un tiempo en que el matrimonio es cuestionado y redefinido desde muchos frentes, *Viviendo en un matrimonio piadoso* ofrece una recuperación sobria, bíblica y extraordinariamente provechosa de su belleza y propósito. Beeke y La Belle reúnen con inteligencia la sabiduría de los puritanos y la presentan de forma ordenada, práctica y espiritualmente seria, guiando al lector desde los fundamentos del matrimonio hasta sus deberes concretos, sus luchas cotidianas y sus bendiciones. El libro no se limita a defender principios: también ofrece orientación útil para quienes se preparan para casarse, para los recién casados y para quienes llevan años de vida matrimonial. Aunque exige una lectura atenta y no siempre resulta ligera, precisamente en esa densidad está una de sus

mayores virtudes. Es una obra que recompensa el esfuerzo, desafía con profundidad y anima a buscar, en la obediencia a Dios, un matrimonio más santo, más firme y más lleno de gracia.

Lois Collier
Evangelicals Now

Lo que hace especialmente valioso a *Viviendo en un matrimonio piadoso* es su utilidad real en el contexto de la preparación matrimonial. No aparece aquí simplemente como un buen libro sobre el tema, sino como un recurso lo bastante sólido y práctico como para recomendarse dentro de una conversación sobre consejería prematrimonial. Su formato, además, lo vuelve especialmente provechoso: el hecho de que cada capítulo incluya preguntas de estudio permite no solo leerlo, sino trabajarlo, conversarlo y aplicarlo con seriedad. Eso le da una ventaja importante frente a otros libros más generales o meramente inspiracionales. Se percibe, por tanto, como una obra que no se queda en principios abstractos, sino que ayuda a aterrizarlos en el diálogo y la formación de una pareja. En ese sentido, es una recomendación muy convincente para quienes buscan un libro bíblico, bien estructurado y verdaderamente útil para acompañar el camino hacia el matrimonio.

Puritan Board

Pocas obras condensan con tanta claridad y riqueza la enseñanza puritana sobre el matrimonio como *Viviendo en un matrimonio piadoso*. Lo que podría parecer un libro más sobre el tema termina siendo un recurso excepcionalmente útil, sólido y práctico, hasta el punto de servir directamente para la consejería prematrimonial. Su gran mérito está en reunir, en un solo volumen, lo mejor de autores como William Gouge y Richard Baxter, ofreciendo una guía sabia, profunda y pastoralmente aplicable. Es, sin duda, una recomendación de primer orden para quienes buscan un matrimonio cristiano más firme y bíblico.

Christian Worldview Discipleship

VIVIENDO EN UN MATRIMONIO PIADOSO

con Preguntas de Estudio



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

JOEL R. BEEKE
Y
JAMES A. LA BELLE

IMPRESO EN LIMA,
PERÚ

VIVIENDO EN UN MATRIMONIO PIADOSO

Autor: ©Joel R. Beeke, y James A. La Belle

Traducción: Yarom P. Vargas.

Revisión de estilo: Yarom P. Vargas.

Diseño de cubierta: Angela García-Naranjo

Título original: *Living in a Godly Marriage*

Joel R. Beeke & James A. La Belle, *Living in a Godly Marriage* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016).

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Abril del 2026

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2026-04063

ISBN Tapa Blanda: 978-612-xxxx-xx-x

Se terminó de imprimir en Abril del 2026 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Temas: LCSH: Puritanos – Historia. | Puritanismo – Gran Bretaña – Siglo XVII. Matrimonio—Aspectos Religiosos—Cristianismo. | Puritanos—Doctrinas. | Iglesia Reformada—Doctrinas.

Clasificación: LCC BT706 .B44 2016 | DDC 248.8/44—dc23

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO	XI
INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA	XV
AUTORES INGLESES TEMPRANOS	XV
ESTILO CONTEMPORÁNEO	XXII
<i>Agradecimientos</i>	<i>xxii</i>
ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA SELECTA	XXV
<i>Recursos sobre la Visión Puritana del Matrimonio</i>	<i>xxix</i>
INTRODUCCIÓN	1
§1. LA INSTITUCIÓN Y EL HONOR DEL MATRIMONIO .. 5	
LA INSTITUCIÓN DEL MATRIMONIO	5
EL HONOR DEL MATRIMONIO	12
<i>El Matrimonio Es Honorable en Relación con Dios</i>	<i>13</i>
<i>El Matrimonio Es Honorable en las Circunstancias de Su Institución</i>	<i>14</i>
<i>El Matrimonio Es Honorable en Relación con Cristo</i>	<i>20</i>
<i>El Matrimonio Es Honorable en Relación con el Mundo</i>	<i>23</i>
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>26</i>
§2. LOS PROPÓSITOS Y BENEFICIOS DEL MATRIMONIO	
..... 29	29
LOS PROPÓSITOS DEL MATRIMONIO	29
1. <i>Compañerismo</i>	<i>31</i>
2. <i>Procreación</i>	<i>36</i>
3. <i>Evitar el Pecado</i>	<i>41</i>
LOS BENEFICIOS DEL MATRIMONIO	46
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>57</i>
§3. ASEGURANDO UNA BUENA ENTRADA AL	
MATRIMONIO	59
UNA DEBIDA PREPARACIÓN	59
1. <i>Escoge a Dios para Ti Mismo</i>	<i>61</i>
2. <i>Busca a Tu Cónyuge en Dios</i>	<i>63</i>
CÓMO BUSCAR CÓNYUGE	68
CÓMO ENCONTRAR UN CÓNYUGE IDÓNEO PARA NOSOTROS	70
<i>La Marca de un Buen Cónyuge</i>	<i>71</i>

<i>Las Marcas de un Cónyuge Idóneo</i>	80
UNA EXHORTACIÓN FINAL.....	87
<i>Preguntas de Estudio</i>	90
§4. PRESERVANDO EL HONOR DEL MATRIMONIO.....	93
EL DEBER DE LA SUMISIÓN MUTUA.....	95
CRISTO Y SU IGLESIA.....	97
EL PRINCIPIO PACTUAL.....	103
<i>Preguntas de Estudio</i>	111
§5. LOS DEBERES MUTUOS DEL AMOR Y LA CASTIDAD	
.....	113
AMOR MUTUO.....	114
<i>Los Fundamentos del Amor Mutuo</i>	119
<i>Los Medios para Preservar este Amor</i>	120
CASTIDAD Y BENEVOLENCIA.....	125
<i>Los Medios para Preservar Esta Castidad</i>	129
<i>Preguntas de Estudio</i>	138
§6. LOS DEBERES MUTUOS DE AYUDA Y PAZ.....	141
LOS MEDIOS PARA CUMPLIR CON ESTE DEBER.....	156
LA AYUDA MUTUA EN ASUNTOS ESPIRITUALES.....	157
LOS MEDIOS PARA PRESERVAR ESTE DEBER.....	165
ESFORZARSE POR LA PAZ Y LA FELICIDAD.....	168
<i>Los Medios para Cumplir con Este Deber</i>	172
<i>Preguntas de Estudio</i>	175
§7. LOS DEBERES DE LA ESPOSA EN EL MATRIMONIO	177
REVERENCIA (RESPETO PROFUNDO Y SINCERO DEL CORAZÓN)	179
OBEDIENCIA.....	183
ASISTENCIA.....	187
MODESTIA.....	190
<i>Preguntas de Estudio</i>	200
§8. EL DEBER DE AMOR DEL ESPOSO.....	203
“LOS HOMBRES DEBEN AMAR A SUS ESPOSAS”.....	204
<i>Preguntas de Estudio</i>	219
§9. EL DEBER DE AUTORIDAD DEL ESPOSO.....	221
¿CUÁL ES LA AUTORIDAD CONFIADA AL ESPOSO?.....	222
¿CÓMO DEBE EL ESPOSO MANTENER SU AUTORIDAD?.....	223
¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LA AUTORIDAD DEL ESPOSO?.....	231

¿CÓMO DEBE EJERCER EL ESPOSO SU AUTORIDAD?	235
<i>Preguntas de Estudio</i>	257
§10. CONSEJO FINAL	259
A LOS SOLTEROS	260
A LOS CASADOS	264
CONCLUSIÓN	270
<i>Preguntas de Estudio</i>	273
APÉNDICE: ORACIONES DE GEORGE SWINNOCK PARA	
ESPOSOS Y ESPOSAS	275
UNA ORACIÓN POR LOS DEBERES MUTUOS EN EL MATRIMONIO	
.....	275
UNA ORACIÓN POR LOS DEBERES DE LA ESPOSA EN EL	
MATRIMONIO	282
UNA ORACIÓN POR LOS DEBERES DEL ESPOSO EN EL	
MATRIMONIO	290
SOBRE LA SERIE PROFUNDIZA TU VIDA CRISTIANA...	299
BIBLIOGRAFÍA SELECTA: LOS PURITANOS SOBRE EL	
MATRIMONIO Y LA FAMILIA: BIBLIOGRAFÍA	301
<i>Fuentes Primarias</i>	301
<i>Fuentes Secundarias</i>	306
ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS	311
ÍNDICE DE TEMAS	321
ÍNDICE DE NOMBRES	327

Para

William VanDoodewaard

amigo y colega fiel,
con gratitud por tu integridad silenciosa,
tu trabajo diligente y competente,
y tu espíritu dispuesto a ayudar.

—JRB

Para

Johnny y Julie Davis,

mis queridos amigos.
Que su matrimonio esté lleno de alegrías
y marcado por las bendiciones
de unirse en matrimonio en el Señor.

—JAL

PRÓLOGO

Los viejos estereotipos no desaparecen fácilmente. A menudo es mucho más sencillo aferrarse a caricaturas equivocadas que realizar el arduo trabajo de investigar la verdad. Las palabras “puritano” y “puritánico” son un buen ejemplo de ello. En el *Canadian Oxford Dictionary*, por ejemplo, después de ofrecer una explicación histórica estándar de estos términos, se señala que el adjetivo “puritánico” (puritanical) significa “alguien opuesto al placer”. No es de extrañar, entonces, que los puritanos sean frecuentemente ridiculizados por nuestra cultura amante del placer. Ciertamente, algunas palabras con asociaciones históricas definidas las pierden al entrar en el uso común; pero no ocurre así con estas palabras ni con sus derivados.

El periodista y satirista H. L. Mencken (1880–1956) resumió de manera brillante la perspectiva de nuestra cultura sobre el puritanismo al definirlo como “el temor persistente de que alguien, en algún lugar, pueda estar siendo feliz”, y al afirmar que “solo hay un impulso honesto en el fondo del puritanismo, y es el impulso de castigar al hombre con una capacidad superior para la felicidad”. Pero la verdad, cuando se examina, es muy distinta. Como observó en una ocasión el historiador marxista Christopher Hill (1912–2003), experto en la historia británica del siglo XVII, “muy pocos de los llamados ‘puritanos’ eran ‘puritánicos’”. Es cierto que entre ellos pueden encontrarse algunos aguafiestas sombríos, pero no deben considerarse representativos del conjunto.

Los puritanos eran personas serias, pero sabían cuándo reír. Las sonrisas y la risa, sostenía Richard Bernard (1568–1641), formaban parte de una buena vida. Y su contemporáneo Richard Sibbes (1577–1635)

afirmaba con convicción que “el gozo es la morada de los justos”. En cuanto a la sexualidad, William Gouge (1575–1653), un destacado puritano, podía animar a los matrimonios a mantener relaciones sexuales con “deleite, prontitud y alegría”, puesto que eran esenciales para el matrimonio. Otro líder puritano, Richard Baxter (1615–1691), exhortaba a los esposos a recordar que no hay nada que el “corazón humano desee de manera tan desordenada como el deleite”. Por tanto, el esposo y la esposa deben complacerse el uno en el otro. “Alégrate en tu esposa”, instaba Baxter a los esposos, y luego citaba la Escritura: “Que sus senos te satisfagan en todo tiempo, su amor te embriague para siempre” (Pr. 5:19). De hecho, como demuestra abundantemente este nuevo estudio sobre el matrimonio de Joel R. Beeke y James A. La Belle, la práctica y la perspectiva puritanas del matrimonio contienen una sabiduría que nuestra cultura contemporánea necesita con urgencia.

Los puritanos fueron fuertes precisamente en las áreas más débiles del pensamiento matrimonial moderno. Reflexionaron profunda y extensamente sobre esta institución divina, ya que el matrimonio había sido un importante campo de batalla en el mundo de Europa occidental desde la Reforma del siglo XVI. Como resultado, fueron, como se ha señalado, profundamente bíblicos en su comprensión de la sexualidad dentro del matrimonio, y asimismo sólidamente escriturales en su condena de la inmoralidad sexual —ambas cosas que nuestra época necesita oír desesperadamente. Los puritanos también destacan, y con razón, en su énfasis en los deberes y responsabilidades de la vida matrimonial, lo cual contrasta con gran parte del pensamiento moderno, donde el concepto de “deber” ha caído en desuso. Desde hace tiempo he considerado la literatura puritana sobre el matrimonio como uno de los materiales más profundos disponibles en lengua inglesa sobre este tema y, en muchos sentidos, como un recurso ampliamente descuidado para la vida cristiana en la actualidad—y este libro confirma ampliamente esa

convicción. En un tiempo en que el matrimonio vuelve a ser un campo de batalla, este estudio es de lectura obligatoria.

—Michael A. G. Haykin
The Southern Baptist Theological Seminary

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA

Los puritanos creían que los matrimonios piadosos eran fundamentales para la vida futura de las familias, las iglesias y las naciones. Por ello, escribieron abundantemente sobre el tema del matrimonio, procurando llevar una reforma bíblica integral a este ámbito. Martín Lutero, Juan Calvino y otros reformadores anteriores habían iniciado esta tarea, pero los puritanos la desarrollaron mucho más, redactando numerosos tratados detallados sobre cómo vivir como cónyuges piadosos. De la abundante riqueza de material disponible del siglo XVII, hemos reunido en este libro sus principales enseñanzas.

En esta introducción resumiremos brevemente a los primeros autores ingleses que citamos. Los presentamos en orden alfabético. Puede encontrarse más información sobre la mayoría de ellos y sus escritos en *Conoce a los Puritanos* (Meet the Puritans).¹

Autores ingleses tempranos

Henry Ainsworth (1569–1622) fue un brillante erudito del Antiguo Testamento hebreo. Como congregacionista que se separó de la iglesia de Inglaterra, dejó su patria para pastorear una iglesia en los Países Bajos. Es más conocido por sus *Anotaciones* (Annotations) sobre el Pentateuco, los Salmos y el Cantar de los Cantares.

Vincent Alsop (1630–1703), enérgico y a veces polémico defensor del puritanismo reformado, sirvió en la iglesia de Inglaterra hasta ser

¹ Joel R. Beeke y Randall J. Pederson, *Meet the Puritans: With a Guide to Modern Reprints* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2012).

expulsado de su púlpito en 1662. Además de sus diversas publicaciones polémicas, escribió un breve tratado sobre Tito 2:10 titulado *Piedad Práctica* (Practical Godliness).

Isaac Ambrose (1604–1664), ministro presbiteriano de corazón ferviente, también sirvió en la iglesia de Inglaterra hasta 1662. Su libro *Mirando a Jesús* (Looking unto Jesus) es un clásico de la devoción puritana centrada en Cristo. Otras obras suyas, *Prima*, *Ultima* y *Media*, tratan sobre la regeneración, la muerte, el cielo, el infierno y el crecimiento espiritual en esta vida presente.

William Ames (1576–1633) fue un teólogo sistemático de primer orden, como se aprecia en *La Médula de la Teología* (The Marrow of Divinity). También escribió teología práctica, como *La Conciencia con Su Poder y Sus Casos* (Conscience with the Power and Cases Thereof). Puritano y congregacionalista, también dejó Inglaterra para servir en los Países Bajos. Sus libros influyeron en los puritanos de Nueva Inglaterra y en la Nadere Reformatie (Reforma Posterior) neerlandesa.

Richard Baxter (1615–1691), uno de los más prolíficos puritanos, fue presbiteriano. Su ministerio pastoral en Kidderminster fue decisivo para el avivamiento de toda la ciudad. Aunque sus puntos de vista sobre la justificación y la expiación se apartaban de la corriente principal reformada, sus escritos prácticos, como *El Directorio Cristiano* (The Christian Directory) y *El Descanso Eterno de los Santos* (The Saints' Everlasting Rest), están llenos de discernimiento, consuelo y orientación práctica.

Robert Bolton (1572–1631) fue un erudito dotado y ministro fiel cuyo propio corazón fue quebrantado por sus pecados mientras estudiaba en Oxford. Llegó a ser un verdadero médico de almas, combinando doctrina bíblica con consejo práctico para guiar a los pecadores a caminar delante de Dios con una conciencia limpia.

Thomas Boston (1676–1732) es algo inusual entre los aquí mencionados, pues fue un presbiteriano escocés que ministró a comienzos del siglo XVIII. Aunque pastoreó pequeñas parroquias en Simprin y Ettrick y sufrió mucho debido a la enfermedad mental de su

esposa, Boston entregó su vida a la fiel disciplina de predicar la Palabra. Defendió la doctrina de la salvación por sola gracia en la controversia en torno al libro de Edward Fisher, *La Médula de la Teología Moderna* (The Marrow of Modern Divinity). Sus sermones sobre el Catecismo Menor constituyen una teología sistemática completa y experiencial. Su obra *La Naturaleza Humana en Su Estado Cuádruple* (Human Nature in Its Fourfold State) moldeó profundamente a cristianos británicos y estadounidenses con sus enseñanzas sobre el pecado, la regeneración, la unión con Cristo, el cielo y el infierno.

Immanuel Bourne (1590–1672) sirvió como ministro en la iglesia de Inglaterra. Se alineó con los presbiterianos al inicio de la Guerra Civil, pero se conformó tras la restauración de la monarquía. Su libro sobre el matrimonio, *Una Cadena de Oro de Instrucciones* (A Golden Chain of Directions), fue altamente recomendado por el puritano presbiteriano Henry Wilkinson.

Nicholas Byfield (1579–1622) ministró fielmente a la parroquia de Chester, Inglaterra, a pesar de sufrir crónicamente de cálculos renales — que finalmente le causaron la muerte. Escribió varios libros, incluido un comentario sobre 1 Pedro, pero es más conocido por su exposición de Colosenses, compuesta por sermones predicados intermitentemente durante siete años.

Thomas Gataker (1574–1654), ministro y lingüista, sirvió en la Asamblea de Westminster —siendo uno de los pocos teólogos que favorecían el episcopado— y escribió las *Anotaciones* (Annotations) sobre Isaías, Jeremías y Lamentaciones. Redactó diversas obras teológicas y polémicas en inglés y latín. También produjo una edición crítica de las *Meditaciones* (Meditations) de Marco Aurelio. Varios de sus sermones fueron recopilados y publicados como *Ciertos Sermones* (Certain Sermons).

William Gouge (1575–1653), otro destacado erudito y miembro de la Asamblea de Westminster, predicó durante cuarenta y cinco años como conferenciante en St. Anne Blackfriars, Londres. Publicó un importante comentario sobre Hebreos, un estudio sobre la guerra espiritual titulado

La Armadura Completa de Dios (The Whole Armour of God) y un clásico sobre la vida familiar, *De los Deberes Domésticos* (Of Domestic Duties), modernizado recientemente bajo el título *Edificando un Hogar Piadoso* (Building a Godly Home, en tres volúmenes). Esta fue la gran obra clásica puritana sobre el matrimonio y la crianza de los hijos.

Richard Greenham (c. 1542–1594) fue pionero en la teología práctica puritana, forjada en las dificultades de su ministerio en la aldea de Dry Drayton. Formó a hombres como Arthur Hildersham y Henry Smith, e influyó en muchos otros ministros para aplicar el evangelio a la conciencia y a la vida. Sus *Obras* (Works) recopiladas están llenas de la sabiduría de un pastor ejemplar.

William Greenhill (1598–1671) huyó a los Países Bajos con Jeremiah Burroughs a fines de la década de 1630 debido a su puritanismo, donde dirigieron una iglesia congregacional. De regreso en Inglaterra, Greenhill participó en la Asamblea de Westminster y sirvió como pastor congregacional. Su extenso comentario sobre Ezequiel manifiesta gran discernimiento espiritual.

Ezekiel Hopkins (1634–1690) sirvió en la iglesia de Inglaterra, conformándose tras la Restauración. En 1681 fue nombrado obispo de Derry, en Irlanda del Norte. Sus *Obras* (Works) contienen numerosos tratados edificantes sobre temas como el Padrenuestro, los Diez Mandamientos, las doctrinas del pecado, los pactos, la regeneración, la vida cristiana práctica y el “casi cristiano”.

Thomas Manton (1620–1677), puritano presbiteriano, favoreció el retorno de la monarquía, pero fue expulsado de su ministerio por negarse a conformarse al Acta de Uniformidad (1662). Gran parte de sus *Obras* (Works) consiste en sermones expositivos sobre porciones de la Escritura, incluyendo el Salmo 119, Isaías 53, Mateo 25, Juan 17, Romanos 6 y 8, 2 Tesalonicenses 2, Hebreos 11, Santiago y Judas.

John Maynard (1600–1665), otro teólogo de la Asamblea de Westminster, ministró en Mayfield, Sussex, hasta ser expulsado de su cargo. Además de algunos sermones predicados ante el Parlamento, sus

obras publicadas incluyen meditaciones sobre los seis días de la creación y un tratado sobre la armonía entre la ley y el evangelio.

William Perkins (1558–1602) fue un patriarca del puritanismo isabelino tardío. Sus sermones en la iglesia de St. Andrew influyeron en muchos estudiantes en Cambridge. Hoy es más conocido por su tratado práctico sobre la doble predestinación, *Una Cadena de Oro* (*A Golden Chain*). Sus escritos incluyen comentarios sobre el Sermón del Monte, Gálatas, Hebreos 11 y Apocalipsis 1–3; exposiciones del Credo Apostólico y del Padrenuestro; escritos polémicos contra el catolicismo romano; y numerosos tratados sobre la vida y el ministerio cristianos prácticos. Han sido traducidos a múltiples idiomas europeos e influyeron en el movimiento reformado internacional. Las *Obras completas de William Perkins* (*Works of William Perkins*) están siendo reimprimadas actualmente por Reformation Heritage Books.

George Petter (c. 1586–1654), tras completar sus estudios en Trinity College, Cambridge, fue nombrado ministro en la aldea de Brede, en Sussex, donde sirvió durante cuarenta y cuatro años. Su hermano decía que “conversaba mucho con hombres muertos en su estudio”, y su diligencia produjo un extenso comentario sobre el evangelio de Marcos.

Edward Reyner (1600–1660) sirvió como conferenciante (predicador) en Lincoln durante más de tres décadas, salvo un breve período en los tiempos turbulentos de las Guerras Civiles inglesas. Fue congregacional en su eclesiología. Su libro *Preceptos para la Práctica Cristiana* (*Precepts for Christian Practice*) fue reimpresso varias veces a mediados del siglo XVII. También escribió *Consideraciones Acerca del Matrimonio* (*Considerations Concerning Marriage*).

Daniel Rogers (1573–1652) fue ministro de la iglesia de Inglaterra hasta ser suspendido por el arzobispo Laud en 1629 por negarse a conformarse. Escribió una obra extensa, *Naamán el Sirio: Su Enfermedad y Su Cura* (*Naaman the Syrian, His Disease and Cure*), así como un libro sustancial sobre el matrimonio, *Honor Matrimonial* (*Matrimoniall Honour*).

Henry Scudder (c. 1585–1652) fue un pastor fiel y teólogo de la Asamblea de Westminster. Su libro *El Caminar Diario del Cristiano* (The Christian's Daily Walk) llegó a ser un clásico de la literatura devocional inglesa (y, en traducción neerlandesa, también en los Países Bajos), recibiendo elogios de Richard Baxter y John Owen.

William Secker (m. ¿1681?) fue ministro de la iglesia All-Hallows en Tottenham, Middlesex (actualmente al norte de Londres). Publicó un sermón nupcial, *Un Anillo de Bodas Digno del Dedo, o el Bálsamo de la Divinidad para la Herida de la Humanidad* (A Wedding Ring Fit for the Finger, or the Salve of Divinity on the Sore of Humanity), y un volumen de sermones, *El Profesor Sin Igual en Su Gloria Meridiana, o las Acciones Singulares de los Cristianos Santificados* (The Nonsuch Professor in His Meridian Glory, Or the Singular Actions of Sanctified Christians).

Henry Smith (1560–1591) fue un predicador isabelino de “lengua de plata”, discipulado por Richard Greenham. No estaba de acuerdo con todas las prácticas de la iglesia de Inglaterra, pero permaneció en ella, promoviendo no tanto un cambio estructural como una renovación espiritual. Sus *Obras* (Works) publicadas consisten en una colección de cincuenta y seis sermones que conocieron numerosas ediciones.

Richard Steele (1629–1692), ministro presbiteriano, sufrió la expulsión por negarse a conformarse al Acta de Uniformidad, el acoso de las autoridades, falsas acusaciones contra su carácter y la tuberculosis. Sin embargo, perseveró en la fe y en el ministerio de la Palabra. Entre sus escritos publicados se encuentra una guía práctica para cristianos en el ámbito laboral, *El Comerciante Religioso* (*The Religious Tradesman*), así como su sermón en los Ejercicios Matutinos (Morning Exercises) sobre los deberes de esposos y esposas.

Richard Stock (c. 1569–1626), tras completar sus estudios en Cambridge, fue pastor de la iglesia All-Hallows en Bread Street, Londres. Fue amigo de John Davenant y Thomas Gataker, y John Milton creció en su congregación. Stock fue recordado como “una antorcha que ardía y alumbraba”, tanto por la verdad de su predicación como por la santidad

de su vida. Tradujo una obra de William Whitaker y escribió libros sobre el arrepentimiento, la doctrina de Dios y la profecía de Malaquías.

George Swinnock (c. 1627–1673) ministró en Buckinghamshire hasta ser expulsado de su cargo por el Acta de Uniformidad. Continuó predicando en privado y escribiendo. Sus escritos no son tan ricos doctrinalmente como los de algunos puritanos, pero muestran un talento excepcional para la ilustración. Su obra magna es *El Llamamiento del Cristiano* (*The Christian Man's Calling*), una consideración práctica de cómo la piedad debe moldear cada faceta de la vida.

Jeremy Taylor (1613–1667) fue ministro de la iglesia de Inglaterra, famoso por su espiritualidad devocional. No fue puritano, y al ser favorito del arzobispo Laud, no fue bien tratado durante el Commonwealth puritano. Tras la Restauración llegó a ser obispo en Irlanda del Norte y se opuso a los presbiterianos locales. Sus escritos más conocidos fueron orientaciones para la *Vida Santa* y la *Muerte Santa* (*Holy Living* y *Holy Dying*). Entre una serie de sermones publicados originalmente en 1673 se encuentra un mensaje titulado “El Anillo Matrimonial: o, el Misterio y los Deberes del Matrimonio” (*The Marriage Ring: Or, The Mysteriousness and Duties of Marriage*), del cual hemos citado libremente en este libro debido a su sustancia marcadamente afín al pensamiento puritano.

William Whately (1583–1639) fue un predicador puritano conocido como “El Muchacho Rugiente de Banbury”, no por falta de reflexión o método, sino por la energía con que pronunciaba sus sermones. Fue autor de varios libros, incluidos tratados sobre el matrimonio, los Diez Mandamientos y el nuevo nacimiento.

Andrew Willet (1562–1621) fue un ministro reformado inglés y polemista contra el catolicismo romano. Los estudiosos debaten si debe considerársele puritano, aunque sus escritos reflejan claramente un modo de pensar puritano. Se dedicaba a ocho horas diarias de estudio, manteniendo al mismo tiempo una vida familiar activa y un ministerio productivo. Escribió una exposición en seis partes (*Hexapla*) de cada uno

de los siguientes libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Samuel, Daniel y Romanos.

Estilo Contemporáneo

Hemos colocado notas al pie para las citas directas de estos autores, utilizando las abreviaturas indicadas en la tabla de la sección siguiente. Gran parte del resto del material del libro resume sus pensamientos en una forma contemporánea. Debido al público al que se dirige esta obra —principalmente lectores laicos— hemos reducido al mínimo el uso de notas al pie. En ocasiones también hemos utilizado a otros autores para enriquecer nuestro tema; estos aparecen citados completamente en las notas correspondientes. A lo largo del libro se emplean ortografía y puntuación modernas. Al final de cada capítulo se incluyen preguntas de estudio para facilitar el trabajo en grupo.

Agradecimientos

Deseamos agradecer a nuestro fiel Señor y Salvador, el gran Novio de Su iglesia, por Su amor matrimonial hacia los Suyos. Sin que Él sea el Esposo perfecto, y sin el claro testimonio de la Escritura acerca de esta verdad en Efesios 5 y en muchos otros pasajes, la comprensión puritana del matrimonio habría sido gravemente deficiente. Anhelamos conocerle mejor en el matrimonio eterno y perfecto del cielo, donde Jesucristo será verdaderamente todo en todos (Col. 3:11).

Queremos agradecer a nuestras queridas esposas, Mary Beeke y Chantry La Belle, por su amoroso ejemplo al reflejar la relación de la iglesia con Cristo como ayudas idóneas fieles y preciosas. También damos gracias a nuestros queridos hijos por su apoyo afectuoso a nuestro ministerio de escritura. Nuestro sincero agradecimiento a Michael Haykin por su útil prólogo a este libro; a Phyllis TenElshof, Greg Bailey y Misty Bourne por su valiosa ayuda editorial; a Gary y Linda den

Hollander, nuestro excelente equipo de corrección y composición tipográfica; y a Amy Zevenbergen por el diseño de la portada.

Si este libro le ayuda a comprender mejor los propósitos, metas y deberes del matrimonio, y le mueve a vivir de manera más piadosa en su matrimonio, en y por medio de Cristo Jesús, para la gloria de Dios, nuestro trabajo habrá sido ampliamente recompensado.

—Joel R. Beeke y James A. La Belle

ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Ainsworth Henry Ainsworth, *Annotations on the Pentateuch and the Psalms* (Ligonier, Pa.: Soli Deo Gloria, 1991).
- Alsop Vincent Alsop, “The Sinfulness of Strange Apparel”, in *Practical Godliness: The Ornament of All Religion* (Morgan, Pa.: Soli Deo Gloria, 2003), 103–72.
- Ambrose* Isaac Ambrose, “Family Duties”, in *Media: the Middle Things, in reference to the First and Last Things; or, The Means, Duties, Ordinances, both Secret, Private, and Publick, for continuance and increase of a godly life, (once begun,) till we come to Heaven*, in *The Works of Isaac Ambrose* (London: Rowland Reynolds, 1674), 228–38.
- Ames William Ames, *Conscience With the Power and Cases Thereof* (Puritan Reprints, 2010).
- Anonymous *The New Whole Duty of Man*, The Nineteenth Edition (London: Printed only for John Hinton, at the King’s Arms, in Newgate Street, n.d.), 219–32, 394–96. Often attributed to Richard Allestree.
- D. B. *The Honourable State of Matrimony Made Comfortable, or An Antidote Against Discord Betwixt Man and Wife: being Special Directions for the Procuring and Preserving of Family Peace* (London: Francis Pearse, 1685).
- Baxter Richard Baxter, *The Godly Home*, ed. Randall J. Pederson (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2010).
- Baxter, *Works* Richard Baxter, “The Poor Man’s Family Book”, in *The Practical Works of Richard Baxter* (Morgan, Pa.: Soli Deo Gloria, 1996), 4:234–35.

- Bayne Paul Bayne, *An Entire Commentary Upon the Whole Epistle of St Paul to the Ephesians* (Stoke-on-Trent, England: Tentmaker, 2007), 337–54.
- Bolton Robert Bolton, *General Directions for a Comfortable Walking with God* (Morgan, Pa.: Soli Deo Gloria, 1995), 262–82.
- Boston Thomas Boston, *The Works of Thomas Boston*, ed. Samuel M^cMillan (Wheaton, Ill: Richard Owen Roberts, 1980), 2:212–19; 4:209–218.
- Bourne Immanuel Bourne, *A Golden Chain of Directions, with Twenty Gold-links of love, to preserve love firm between Husband and Wife, during their lives. Profitable to all, that are already Married, or that intend to take the Honourable and Holy estate of Marriage upon them hereafter. Advising for a Right Choice in Marriage, and how to keep from those sad consequences [which] have fallen out in too many Families, sometimes upon small dislike between Husband and Wife. That happiness may be the inheritance of parents and posterities, through the grace of God in Jesus Christ* (London: Printed by J. Streater for George Sanbridge, 1669).
- Byfield Nicholas Byfield, *An Exposition Upon the Epistle to the Colossians* (Stoke-on-Trent, England: Tentmaker, 2007), 346–56.
- Davenant John Davenant, *Colossians* (Edinburgh: Banner of Truth, 2005).
- Gataker Thomas Gataker, *Certaine Sermons, First Preached, and After Published at several times, by M. Thomas Gataker B. of D. and Pastor at Rotherhith, and now Gathered together into One Volume* (London: by John Haviland for Phylemon Stephens and Christopher Meredith, 1637).
- Gouge William Gouge, *Of Domesticall Duties* (Pensacola: Puritan Reprints, 2006). [Edited and modernized by Scott Brown and Joel R. Beeke as *Building a Godly Home*, 3 vols. (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2013–14).]
- Greenham Richard Greenham, “A Treatise of a Contract Before Marriage” in *The Works of the Reverend and Faithfvll Servant of Iesus Christ M. Richard Greenham, Second ed.*

- (London: by Felix Kingston for Ralph Iacson, 1599), 278–88.
- Greenhill William Greenhill, *An Exposition of Ezekiel* (Edinburgh: Banner of Truth, 1994), 441–43.
- Hopkins Ezekiel Hopkins, *The Works of Ezekiel Hopkins*, ed. Charles W. Quick (Morgan, Pa.: Soli Deo Gloria, 1995), 1:413–26.
- Manton Thomas Manton, *The Works of Thomas Manton* (Birmingham: Solid Ground Christian Books, 2008), 2:162–72; 19:436–76.
- Maynard John Maynard, *The Beauty of Order of the Creation. Together with Natural and Allegorical Meditations on the Six Dayes Works of the Creation. With the Addition of two Compendious Discourses* (London: William Gearing, 1668), 175–84.
- Perkins William Perkins, “A Golden Chaine,” in *The Workes of that Famous and Worthie Minister of Christ, in the Vniversitie of Cambridge, M. W. Perkins* (London: John Legate, 1608), 1:60–61.
- Petter George Petter, *A Learned, Pious, and Practical Commentary Upon the Gospel According to St. Mark* (London: F. Streater, 1661), 704–705.
- Reyner Edward Reyner, *Considerations Concerning Marriage: the Honor, Duties, Benefits, Troubles of it. Whereto are added, 1) Directions in two particulars: a. How they that have wives may be as if they had none. b. How to prepare for parting with a dear yoke-fellow by death or otherwise. 2) Resolution of this Case of Conscience: Whether a man may lawfully marry his wife’s sister?* (London: by J. T. for Thomas Newbery, 1657).
- Rogers Daniel Rogers, *Matrimonial Honor* (Virginia: Edification Press, 2010).
- Scudder Henry Scudder, *The Godly Man’s Choice: or A Direction how single godly persons, who intend marriage, may make choice of a fit and meet yoke-fellow; being the meditations of Caleb Granthamin his single estate, as a rule and guide for himself to walk by; and since his death perused and published with some profitable directions how persons should live as*

- becometh Christians in the married estate* (London: by Mathew Simmons for Henry Overton, 1644).
- Secker William Secker, “The Wedding Ring,” in *The Nonsuch Professor—Wedding Ring* (Virginia: Sprinkle Publications, 1997), 245–69.
- Smith Henry Smith, “A Preparative to Marriage,” in *The Works of Henry Smith* (Stoke-on-Trent: Tentmaker Publications, 2002), 1:1–40.
- Steele Richard Steele, “What are the duties of husbands and wives towards each other?” in *Puritan Sermons 1659–1689*, 2:272–303.
- Ste. B. Ste. B., *Counsel to the Husband; to the Wife Instruction: a short and pithy treatise of several and joynt duties, belonging unto man and wife, as counsels to the one, and instructions to the other; for their more perfect happiness in this present life, and their eternal glorie in the life to come* (London: by Felix Kyngston, for Richard Boyle, 1605).
- Stock Richard Stock, *A Commentary Upon the Prophecy of Malachi* (Stoke-on-Trent, England: Tentmaker, 2006), 168–91.
- Swinnock George Swinnock, *The Christian Man’s Calling*, in *The Works of George Swinnock* (Edinburgh: Banner of Truth, 1992), 1:464–528.
- Taylor Jeremy Taylor, *The Marriage Ring* (1673; repr., New York: John Lane Company, 1907).
- Whately, *A Bride-Bush* William Whately, *A Bride-Bush, or, A Direction for Married Persons, plainly describing the duties common to both, and peculiar to each of them. By performing of which, Marriage shall prove a great help to such, as now for want of performing them, doe finde it a little hell* (London: Printed by Bernard Alsop for Benjamin Fisher, and are to be sold at his shop in Paternoster Rowe, at the signe of the Talbot, 1623).
- Whately, *A Care-Cloth* William Whately, *A Care-Cloth: or, A Treatise of the Cumbers and Troubles of Marriage; intended to advise them that may, to shun them; [and them] that may not, well and patiently to beare them* (London: Imprinted by Felix Kyngston for Thomas Man, 1624).

Willet Andrew Willet, *Hexapla in Genesis, that is, a Sixfold Commentary Upon Genesis* (London: Printed by Thomas Creede, for Thomas Man, 1608), 1–44.

Recursos sobre la Visión Puritana del Matrimonio

den Ouden P. den Ouden, *Liefde en trouw bij de puriteinen*, 3rd ed. (Houten, the Netherlands: Den Hertog, 2010).

Packer J. I. Packer, *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Christian Life* (Wheaton, Ill.: Crossway, 1994), 259–73.

Parker and Kenneth L. Parker and Eric J. Carlson, 'Practical Divinity':
Carlson *The Works and Life of Revd Richard Greenham*, St. Andrews Studies in Reformation History (Aldershot, England: Ashgate Publishing, 1998).

Ryken Leland Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 39–54, 75–78.

INTRODUCCIÓN

El matrimonio está hoy bajo ataque, tanto desde fuera como desde dentro. A nuestro alrededor presenciamos la disolución y el intento de erradicación del matrimonio tal como fue creado por Dios y celebrado en Su Palabra. Lo que antes se definía como “una comunión de vida entre un hombre y una mujer unidos conforme a la ordenanza de Dios”¹ está siendo redefinido en la actualidad. Lo que nuestros antepasados entendían como la institución fundamental no solo de toda sociedad sino de la raza humana² es ahora relegado por muchos a una página de la historia reservada para lo superado e inútil. Lo que hoy se considera matrimonio, como se evidencia en las nociones y expectativas de muchas personas que se casan, a menudo resulta apenas reconocible desde la perspectiva de la ordenanza original de Dios sobre el matrimonio.

El ataque al matrimonio desde *dentro* es el fruto venenoso de nuestra rebelión innata contra Dios. Nacemos en enemistad contra Dios y, por naturaleza, nos rebelamos contra Su ley (Ro. 8:7–8). No hay temor de Dios delante de nuestros ojos (Ro. 3:18) y no queremos que Él reine sobre nosotros (Lc. 19:14). Sus caminos desagradan a nuestros intereses egoístas. Su ley es aborrecible para nuestra búsqueda de libertad. Su soberanía resulta intolerable para nuestra creencia en la autonomía humana. Por ello, el matrimonio instituido por la soberanía de Dios, diseñado conforme a los caminos de Dios, regulado por las leyes de Dios y orientado a la gloria de Dios, a menudo es puesto en el torno del alfarero

¹ Smith, 1:5

² El matrimonio es “la primera relación que existió en el mundo, y de la cual proceden todas las demás... Las leyes del cielo respecto a [ello], si se observaran, harían felices a las sociedades, familias, etc.; y cuando se descuidan, mantienen al mundo en desorden caótico” (Boston, 2:212). Véase también Gataker, 3; Reyner, iii, 45; Steele, *Puritans Sermons*, 2:272.

del antropocentrismo para darle una nueva forma, o bien rechazado por completo simplemente porque es “de Dios”.

Irónicamente, la mayoría de las personas desean los beneficios del matrimonio, tales como la intimidad sexual, la compañía, el consuelo de alguien con quien compartir alegrías y tristezas, y los hijos para criarlos, perpetuar el apellido familiar y heredar su patrimonio. Pero no desean lo que consideran el yugo, las restricciones, el compromiso y los deberes que acompañan al matrimonio conforme al diseño de Dios. No quieren que Dios esté mirándoles por encima del hombro diciéndoles cómo “vivir” el matrimonio. Por eso se oponen al matrimonio tal como Dios lo estableció y procuran remodelarlo según su propia imagen, dando rienda suelta a los deseos pecaminosos, atribuyendo autoridad a sus propias opiniones y haciendo lo que bien les parece.

Este ataque interno al matrimonio se combina con un ataque *externo* proveniente de una cultura en la que el compromiso y los límites del matrimonio no solo se consideran una restricción a la libertad personal, sino también un estorbo para la felicidad. Esta perspectiva presenta el matrimonio según el diseño de Dios como una empresa miserable. A este desprecio se suma la idea de que el matrimonio conforme a la voluntad de Dios está pasado de moda. Hemos “madurado”; hemos avanzado como cultura y dejado atrás el matrimonio visto como una “bola y cadena” de generaciones anteriores. En su lugar, se aprueban las “amistades con beneficios”, la convivencia sin matrimonio y las relaciones abiertas en las que los compañeros son libres de mantener otras relaciones sexuales.

Mientras muchos desechan el matrimonio y quieren superarlo, otros lo pervierten redefiniéndolo como la unión de personas en relaciones homosexuales. Estas personas buscan tanto aceptación pública como el derecho a contraer matrimonio. Para ellas, la “madurez” de nuestra sociedad implicaría aceptar su orientación sexual como un estilo de vida alternativo válido y redefinir el matrimonio para constituir legalmente su relación como matrimonio.

¿Quién no puede ver que esto no es simplemente un intento de cambiar la visión de Dios sobre el matrimonio, sino, en última instancia, de erradicarlo? ¿Qué ocurrirá si tal intento tiene éxito? Ya la familia, la iglesia, nuestra sociedad y la cultura en general están sufriendo por causa del ataque al matrimonio. ¿En qué terminará todo esto si esta rebelión contra Dios continúa? ¿Podemos resistir obstinadamente a Dios sin sufrir daño o consecuencias? El matrimonio fue la primera relación humana instituida en el mundo y es, por tanto, la fuente de la cual proceden todas las demás; su disolución *no puede* producirse sin graves consecuencias para cada otra relación en la sociedad. La prisa por legalizar las relaciones homosexuales como matrimonios adolece tanto de ceguera como de insensibilidad —ceguera ante las peligrosas implicaciones de tal acción e insensibilidad ante los clamores de la conciencia que advierten que tal cosa no debería hacerse.

Es necesario hacer algo para recuperar el matrimonio y restaurarlo a la bendición ordenada por Dios para la familia, la iglesia y la sociedad, y es preciso hacerlo *ahora*. El panorama rápidamente cambiante del matrimonio clama por alguien que lo rescate y lo encamine nuevamente antes de que se salga completamente de control. Pero ¿qué podemos hacer para lograr este rescate? ¿Cómo restaurar el matrimonio como una ordenanza de Dios instituida para nuestro bien y Su gloria? ¿Cómo devolverlo a su lugar legítimo como beneficio para la familia, la iglesia, la sociedad en general y el mundo entero?

La restauración comienza con la recuperación de lo que la Palabra de Dios enseña acerca del matrimonio. Dios no solo creó el matrimonio, sino que lo creó para Su gloria. La única esperanza que tenemos para su restauración es acudir a Su Palabra y permitir que ella sea la autoridad final en cuanto al matrimonio. En Su Palabra, Dios nos enseña cómo pensar acerca del matrimonio, cómo prepararnos para él, sobre qué fundamento edificar un matrimonio piadoso, a qué deberes nos obliga el matrimonio y cómo cumplirlos correctamente, qué luchas debemos esperar en él y cómo enfrentarlas, y cómo perseverar en un matrimonio difícil. Dios no nos ha dejado en tinieblas respecto de una ordenanza tan

importante y fundamental como el matrimonio. Nos ha dicho qué es, por qué lo creó, cómo disfrutarlo y cómo glorificarle en él.

Para descubrir lo que la Palabra de Dios enseña sobre el matrimonio, exploraremos los escritos y sermones de numerosos puritanos. Estos puritanos fueron ministros de la Palabra de siglos anteriores que no solo manifestaron una comprensión profundamente bíblica del matrimonio, sino que también llamaron a las personas a disfrutar las abundantes bendiciones del estado matrimonial alineando sus matrimonios con la Palabra de Dios y viviendo en ellos para la gloria de Dios.

Con su ayuda, expondremos lo que la Escritura enseña acerca de esta relación fundamental entre esposo y esposa. Ya sea que esté preparándose para el matrimonio, que se haya casado recientemente o que esté celebrando muchos años de vida matrimonial, nuestra oración es que Dios ilumine su mente respecto a Su propósito para el matrimonio y le capacite para disfrutar las ricas y deleitosas bendiciones del matrimonio mediante la conformidad a Su voluntad, pues Él ha vinculado Sus bendiciones a sus deberes.

§1. LA INSTITUCIÓN Y EL HONOR DEL MATRIMONIO

La realineación de nuestras convicciones y prácticas respecto al matrimonio con la enseñanza de la Palabra de Dios debe comenzar con una comprensión del matrimonio tal como Dios lo instituyó y con una valoración del honor que Él le confiere. Aunque hoy muchos menosprecian el matrimonio y lo consideran el sepulcro del placer, un yugo de esclavitud o, en el mejor de los casos, un mal necesario, debemos recordar que Dios declaró que era “muy bueno” (Gn. 1:31) y le otorga un honor que ningún cinismo humano puede quitar ni ningún matrimonio fracasado puede refutar (Heb. 13:4). Comencemos, pues, considerando brevemente la institución del matrimonio y luego examinemos las muchas razones por las cuales es honorable.

La Institución del Matrimonio

Puesto que no podemos hablar de vivir para la gloria de Dios en el matrimonio sin comenzar con el matrimonio tal como Dios mismo lo creó y definió, debemos acudir a Génesis 2:22–25. De este pasaje podemos hacer cuatro observaciones acerca de la institución del matrimonio.

En primer lugar, obsérvese que el versículo 22 no solo habla de la creación de Eva, sino también del matrimonio de Adán y Eva y, por tanto, de la institución del matrimonio como una ordenanza de Dios. Dios no solo creó a la mujer *del* hombre, sino *para* el hombre, una esposa para un esposo, a fin de que Adán y Eva sirvieran como nuestros primeros padres (Hch. 17:26) y para que el matrimonio fuera la fuente de todas las

sociedades humanas.¹ Dios trajo a Eva a Adán para que fuese su esposa. Sobre este versículo, George Swinnock comentó: “Dios... casó a la primera pareja que existió en el mundo. Su Creador fue su ministro para unirlos”.² Henry Ainsworth afirmó: “Dios, su edificador, fue también quien la trajo, y así quien la unió en matrimonio con el hombre”.³ George Petter exhortó a sus lectores a “considerar la antigüedad del estado matrimonial, instituido por Dios desde el tiempo de la primera creación del hombre, al comienzo del mundo, tan pronto como el hombre fue creado, sí, en la misma creación... Véase [Génesis] 2:22, donde tan pronto como la mujer fue creada, Dios la trajo a Adán para que fuese su esposa”.⁴

El hecho de traer la mujer al hombre debe entenderse a la luz del acto previo de Dios al traer todos los animales ante Adán. Como dice Génesis 2:19–20: “Y el SEÑOR Dios formó de la tierra todo animal del campo y toda ave del cielo, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría”. El propósito del papel de Adán al nombrar a los animales era mucho más que conocerlos y asignarles nombres que reflejaran sus diferencias. También era que Adán viera por sí mismo que entre aquellas criaturas sobre las cuales debía ejercer dominio (Gn. 1:28) no había ayuda idónea para él. Según Génesis 2:18, el Señor declara que no es bueno que el hombre esté solo y anuncia: “Le haré una ayuda adecuada”.

Al nombrar a los animales, Adán debía reconocer cuán inadecuadas eran las criaturas para ser la ayuda que necesitaba en el matrimonio. Antes de entrar en el matrimonio, debía comprender que la afinidad entre esposo y esposa sería muy superior a su relación con cualquier otra cosa creada por Dios. Debía ver que Dios hizo a la mujer *para* él, a fin de que fuera más agradecido por ella y más fiel a ella —dos marcas necesarias de un matrimonio feliz. John Maynard lo explicó así:

¹ Reyner, 45.

² Swinnock, 1:464.

³ Ainsworth, 1:16.

⁴ Petter, 704.

Dios es el gran Casamentero y el Autor del matrimonio. Dios trajo todas las criaturas ante Adán, pero entre todas no halló ayuda idónea para él, y por eso trajo a la mujer con otro propósito; y al traerla, la unió a él en matrimonio; y Adán, por su parte, con corazón alegre y agradecido, la recibe de la mano de Dios y le da un nombre correspondiente.⁵

En cuanto a la idoneidad de la mujer para Adán, William Secker dijo:

Los ángeles estaban demasiado por encima de él; las criaturas, demasiado por debajo; no podía elevarse hasta los primeros ni rebajarse a los segundos; unos estaban fuera de su alcance, los otros fuera de su esfera; pero la mujer es una línea paralela trazada igual a él; debe serle adecuada.⁶

Así, cuando Dios trajo a la mujer a Adán en el versículo 22 y él la llamó “mujer”, fue porque reconoció no solo su idoneidad, sino también que había sido creada por Dios *para* él, para ser su esposa y ayuda en sus deberes delante de Dios como su Creador.

En apoyo de esta interpretación, considérese el uso que nuestro Señor hace de Génesis 2:22 al responder a la pregunta de los fariseos acerca de la licitud del divorcio por cualquier causa (Mt. 19:3). En Mateo 19:3–6, Jesús declara la ilegitimidad del divorcio “por cualquier motivo” remitiendo a la institución del matrimonio por Dios en la creación. Les dice que cuando el hombre deja a su padre y a su madre, debe unirse inseparablemente a su esposa en matrimonio, pues esto marca no solo su separación de los padres, sino también el inicio de su propio hogar y familia. Al hacerlo, el hombre y la mujer se convierten en una sola carne, no solo *delante* de Dios (v. 5), sino *por* el acto mismo de Dios al unirlos en matrimonio (v. 6).

Obsérvese que Jesús fundamenta Su argumento en la creación del hombre y la mujer “desde el principio” (v. 4). Es decir, para responder a

⁵ Maynard, 177–78.

⁶ Secker, 263–64.

una pregunta sobre la disolución del matrimonio, Jesús apela a su institución divina, la cual declara que tuvo lugar en la creación de Adán y Eva como varón y hembra (Gn. 1:27), pues Dios los *unió* en matrimonio cuando “la trajo al hombre” (Gn. 2:22).

Una segunda observación es que, por definición, el matrimonio es la unión que Dios hace de un hombre y una mujer como una sola carne (vv. 22–23). Si Dios unió a Adán y Eva en matrimonio tan pronto como los creó, significa que los creó varón y mujer con el *propósito* de casarlos. Creó ambos sexos para instituir el matrimonio desde el principio. Creó a los dos integrantes del matrimonio para instituir el primer matrimonio y declarar de una vez por todas que los contrayentes que constituyen un matrimonio son un hombre y una mujer. George Swinnock escribió: “En la creación del mundo, Dios quiso hacerlo por pares —cielo y tierra, sol y luna, mar y tierra firme, noche y día, hombre y mujer. El matrimonio debe ser entre un hombre y una mujer (Mt. 19:5)”.⁷

Cualquier desviación de este orden corrompe el ideal y pervierte la santa institución de Dios. Por tanto, las uniones entre personas del mismo sexo no pueden ser matrimonios, pues ello contradice la institución divina.⁸ Por un lado, no pueden ser matrimonios porque Dios no unió hombre con hombre ni mujer con mujer (Gn. 2:22); por otro, no pueden *llamarse* matrimonios porque son contrarias a la naturaleza, la cual testifica que a quienes Dios destinó para el matrimonio los hizo aptos para ello al crearlos como dos sexos distintos (Gn. 1:27; Ro. 1:26–27). Como escribió George Petter: “Este fue el propósito por el cual fueron creados varón y hembra: Para que fuesen aptos para el matrimonio y capaces de ello”.⁹

En Mateo 19, Jesús concluye diciendo: “Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (v. 6). A quienes abogan por el

⁷ Swinnock, 1:465.

⁸ Esto explica por qué Dios derramaría Su ira sobre aquellos que practicaban la homosexualidad (Gn. 18:20; 19:4-5, 24-25) y por qué Dios llama a la homosexualidad una abominación (Lv. 18:22), porque es pecaminosa y contraria al matrimonio tal y como Él lo instituyó.

⁹ Petter, 705.

matrimonio entre personas del mismo sexo, las palabras de nuestro Señor podrían aplicarse también con justicia así: “Lo que Dios separó, no lo una el hombre”. Si el matrimonio hubiera de establecerse entre dos personas del mismo sexo, entonces Dios habría creado a nuestros primeros padres del mismo sexo; si fuera indiferente que el matrimonio se constituyera entre dos personas de distinto sexo o del mismo sexo, entonces Dios no lo habría instituido tan pronto como los creó varón y hembra, pues Dios no hace nada sin propósito (Ef. 1:11).

En tercer lugar, aprendemos de Génesis 2:22–25 que el matrimonio debe ser entre *un* hombre y *una* mujer.¹⁰ Desde que Lamec tomó para sí dos mujeres en Génesis 4:19, han existido matrimonios polígamos en el mundo; hombres que, como dijo Henry Smith, “hicieron dos costillas de una”.¹¹ Pero ni la antigüedad de una práctica ni la aprobación humana pueden hacerla correcta, porque la Palabra de Dios muestra que la poligamia es errónea. Si Dios hubiera querido que el matrimonio incluyera más de una esposa, habría creado más de una Eva para Adán. Sobre este punto, Smith señaló que Dios “tenía poder para crear más, pero para mostrar que quería que se mantuviera unido solamente a una, creó de una sola costilla una sola esposa para un solo esposo (Mal. 2:15). Y en el arca no hubo más mujeres que hombres, sino cuatro esposas para cuatro esposos”.¹² Asimismo, William Secker observó:

En la creación Dios no hizo una mujer para muchos hombres, ni muchas mujeres para un hombre; cada esposa debe ser para su esposo, como Eva fue para Adán, un mundo entero de mujeres; y cada esposo debe ser para su esposa, como Adán fue para Eva, un mundo entero de hombres. Cuando un río se divide en muchos canales, la corriente principal se debilita.¹³

¹⁰ Cf. Confesión de Fe de Wsetminster 24:1.

¹¹ Smith, 1:10.

¹² Smith, 1:9.

¹³ Secker, 269.

Por tanto, el versículo 24 declara que el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a “su mujer”. La mujer es “su mujer”. No es la mujer de otro, sino la suya; y él no tiene otra esposa sino ella. La única mujer que el hombre abraza en matrimonio debe ser su única esposa: “Los dos serán una sola carne” (Mt. 19:5). La unidad de “una sola carne” constituida por el matrimonio es la conjunción de los dos que Dios une. La Escritura nunca manda al hombre amar a sus *esposas*, sino amar a su *esposa*, siendo marido de una sola mujer (1 Ti. 3:2, 12).¹⁴

Esto explica por qué, en Proverbios, todas las demás mujeres son llamadas extrañas para el hombre que tiene esposa, pues no le conocen como su esposa le conoce.¹⁵ En el matrimonio, el hombre consiente en ser conocido íntima y sexualmente por su esposa, y ella consiente en ser conocida por él del mismo modo, otorgando a su esposo un derecho singular sobre su cuerpo, así como él le otorga a ella un derecho singular sobre el suyo —este es el punto que Pablo expone en 1 Corintios 7:4: “La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Y asimismo el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer”. Este “conocimiento” íntimo propio del matrimonio es tan singular y especial que no puede admitir a una tercera persona sin pervertir la ordenanza.¹⁶

Además, cuando los hombres del pueblo de Dios tomaron muchas esposas en los días de Malaquías, Dios manifestó su odio hacia tal práctica rechazando las ofrendas y oraciones que Israel le presentaba (Mal. 2:13–15). Dios no quiso recibir adoración de sus manos (v. 13) porque estaban pervirtiendo su institución del matrimonio mediante la poligamia (v. 14). Habían tomado para sí otras mujeres, pecando así contra la esposa de su juventud (vv. 14–15). Y puesto que la esposa es un don del Señor (Pr. 19:14) y el pacto hecho entre marido y mujer en el matrimonio se celebra delante del Señor, quien es testigo del matrimonio y autor del vínculo conyugal, la poligamia es un pecado contra Él (Stg.

¹⁴ Smith, 1:10.

¹⁵ Ainsworth, 1:17. Por ejemplo, Proverbios 2:16; 5:3, 10, 17, 20.

¹⁶ Ames, 198.

2:10–11). “La bigamia y la poligamia son ambas ilícitas”,¹⁷ escribió George Swinnock. Richard Stock explicó:

Habían sido injustos no solo contra sus esposas, sino contra Dios, quien fue testigo del pacto que hicieron entre sí; pacto que, siendo de Dios y ordenado por Él para que fueran una sola carne, fue hecho estando Él presente y siendo invocado como testigo cuando el esposo se comprometió a tomarla por su única esposa.¹⁸

Malaquías silenció el argumento a favor de la poligamia del mismo modo que Cristo silenció el argumento de los fariseos a favor del divorcio, apelando a la institución original del matrimonio por Dios. El versículo 15 dice: “Pero ninguno que tenga un remanente del Espíritu lo ha hecho así”. Lo que Malaquías quiere decir es que Dios señaló la unidad del matrimonio y la estableció como ley de la naturaleza: Un hombre debe unirse a una mujer. Aunque podía haber creado más de una mujer, no lo hizo. Dio a Adán una mujer para casarse y a Eva un hombre para casarse, a fin de que fuera un patrón perpetuo para la humanidad.¹⁹ Stock dijo: “Después de hacer a la mujer de su costilla, sopló en ella aliento de vida, como si fuese el resto del espíritu; y aunque tenía abundancia... dispuso que esos dos fueran uno, y no más”.²⁰ Así, tanto la bigamia como la poligamia son “simplemente malvadas, impías e ilícitas”.²¹

En cuarto lugar, aprendemos que la única manera en que un hombre y una mujer deben unirse y llegar a ser una sola carne es mediante la ordenanza del matrimonio, pues este es el medio que Dios ha instituido para ello. El versículo 25 es la primera mención de la desnudez en la Biblia, y aparece en el contexto de “el hombre y su mujer”. La unión sexual entre un hombre y una mujer, con la cual el Señor se complace, está vinculada al matrimonio en el cual Él la colocó originalmente (Heb.

¹⁷ Swinnock, 1:465.

¹⁸ Stock, 173.

¹⁹ E. B. Pusey, *The Minor Prophets: A Commentary* (Grand Rapids: Baker, 1950), 2:483.

²⁰ Stock, 177.

²¹ Stock, 181.

13:4). Fue este matrimonio del hombre y la mujer, que estaban desnudos delante de Dios, el que recibió la aprobación y bendición divinas: “Sean fecundos y multiplíquense... Dios vio todo lo que había hecho; y era bueno en gran manera” (Gn. 1:28, 31).

Esta aprobación divina condena toda actividad sexual fuera del matrimonio, incluyendo la de quienes conviven como novios y mantienen relaciones sexuales como si estuvieran casados. Por aceptables que puedan parecer la fornicación y la convivencia prematrimonial en nuestra sociedad, ambas son contrarias no solo a la institución del matrimonio en Génesis 2, sino también al mandamiento de Dios respecto al matrimonio en Éxodo 20:14: “No cometerás adulterio”.

El hombre y su mujer estaban desnudos y no se avergonzaban delante de Dios, su Creador y quien los unió, lo que demuestra que no había culpa ni pecado inherente en la intimidad y sexualidad que Dios colocó dentro del matrimonio. Pero también muestra que la actividad sexual fuera del matrimonio —sea en pensamiento, palabra u obra— es vergonzosa y produce culpa delante de Dios porque es pecado. Por tanto, solo el matrimonio legítimo de un hombre con una mujer recibe la bendición que Dios pronuncia sobre el matrimonio en Génesis 1:28, mientras que quienes buscan apropiarse de la bendición del matrimonio sin su ordenanza se exponen al juicio de Dios (Pr. 5:18–23; Gn. 19:24–25, 27–28; Heb. 13:4).

Si hemos de vivir para la gloria de Dios en el matrimonio, debemos estar unidos como un hombre con una mujer, porque ese es el tipo de matrimonio que Dios declaró en Génesis 1:31 ser “bueno en gran manera”.

El Honor del Matrimonio

Dios instituyó el matrimonio, y también lo honró. A diferencia de un marco que es externo al cuadro que contiene, el honor del matrimonio no es algo añadido desde fuera a su institución. Más bien, es tan esencial y

natural al matrimonio como lo es el hecho de haber sido instituido por Dios. Por mucho que veamos el matrimonio dañado por el pecado y por más que algunos se esfuercen en contaminarlo mediante perversión, el matrimonio tal como fue instituido por Dios es honorable (Heb. 13:4).

Esto eleva el matrimonio a un lugar de excelencia y, por tanto, nos obliga a considerar seriamente cómo lo valoramos, cómo entramos en él y cómo vivimos en él, así como la manera en que honramos el voto matrimonial, el vínculo matrimonial, el lecho conyugal y la relación matrimonial. Si el matrimonio es honorable, debemos procurar disfrutar y preservar su honor, y vivir en él para la gloria de Aquel que lo hizo honorable. Además, si el matrimonio es honorable, no hay nada en él—tal como Dios lo instituyó—que no sea bueno y recto, conducente tanto a nuestro deleite como a nuestro provecho eterno.

Los puritanos observaron que el honor propio del matrimonio depende de su relación con Dios, de las circunstancias de su institución, de su relación con Cristo y de su relación con el mundo. Cuando estas consideraciones se sopesan debidamente, comprendemos por qué el matrimonio es una institución tan excelente.

El Matrimonio Es Honorable en Relación con Dios

El honor del matrimonio comienza con Dios como su Autor. Él lo ideó y lo estableció.²² Henry Smith escribió:

Mientras que todas las demás ordenanzas fueron establecidas por Dios por medio de manos humanas o de manos angelicales (Hch. 12:7; Heb. 2:2), el matrimonio fue ordenado por Dios mismo, quien no puede errar. Ningún hombre ni ángel trajo la esposa al esposo, sino Dios mismo (Gn. 2:22); por tanto, el matrimonio tiene más honor de Dios... que todas las demás ordenanzas, porque Él mismo lo solemnizó.²³

²² Reyner, 2.

²³ Smith, 1:5–6.

Esto distingue inmediatamente al matrimonio de otras ordenanzas, pues procede directamente de la mano de Dios y, por consiguiente, debe recibir la estima digna de su Autor. ¿Cuántas leyes e instituciones humanas tenemos en alta consideración por causa de quienes las redactaron? ¿Cuántos objetos valoramos no tanto por su valor intrínseco, sino por quien nos los dio? ¿Cuántas obras de arte o composiciones son elogiadas por la reputación de quien las pintó o escribió? Pero aquí tenemos a Uno mayor que cualquier autor, compositor o benefactor que pueda nombrarse en la tierra o en el cielo. Aquí está el matrimonio proveniente de la mano de Dios (Pr. 19:14).

El Autor del matrimonio es el Soberano del mundo, el Señor del cielo y de la tierra, el Rey de los siglos y Padre de la eternidad. El matrimonio es obra de Sus manos, depende enteramente de Su unión, solo puede cumplir su propósito mediante Su bendición, y posee la sanción y el derecho de Su autoridad incontestable, pues Él dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn. 2:18).

Así, para quienes buscan la gloria de Dios en él, el matrimonio tiene poco significado fuera de Aquel que lo instituyó, poco gozo fuera de Aquel que lo bendice y poca paz fuera de Aquel que lo llena con Su presencia.

El Matrimonio Es Honorable en las Circunstancias de Su Institución

Directamente relacionado con el honor que Dios otorga al matrimonio está el honor que el matrimonio recibe de varias circunstancias de su institución. Estas incluyen el momento, el lugar, las personas y la manera.

En primer lugar, el matrimonio es honrado por el *momento* de su institución. En lugar de ser instituido como una idea de último momento, como si sugiriera que después de crear a los seres humanos Dios se diera cuenta de que faltaba algo, Dios instituyó el matrimonio desde el principio para mostrar que la creación habría sido imperfecta sin él. Tan